

Una súplica Franciscana para el Alma de América

los Frailes Franciscanos (OFM) de los EE.UU.
en la Fiesta de San Francisco, 4 de octubre de 2018



Justicia para los pobres, cuidado respetuoso del medio ambiente, y valiente y pacíficamente haciendo la paz han sido el distintivo del Movimiento Franciscano desde sus inicios, hace 800 años.

San Francisco de Asís eligió libremente vivir un estilo de vida radicalmente sencillo entre y con los pobres; se llamó a sí mismo un hermano de todas las criaturas y de la propia tierra; y cruzó las fronteras religiosas y culturales para dialogar con un líder musulmán en un intento de evitar otra guerra sangrienta. San Francisco rechazó el cambio económico-social de su tiempo que valoraba el éxito financiero sobre la dignidad humana.

Hoy estos valores continúan inspirando y guiando a los Franciscanos. También inspiran a millones de personas en los EE.UU. y más allá de la gente de fe y de otras personas de buena voluntad. Demandan acciones para promover una ética consistente de la vida que encarna un bien común construido sobre la base del pleno respeto de todas las etapas y tipos de vida, y sin falsas clasificaciones de estas etapas de la vida.

La dirección actual de los Estados Unidos es diametralmente opuesta a estos valores. Las personas empobrecidas son destituidas de nuestro discurso público. Las personas de color siguen experimentando un sistema de opresión racial. A los refugiados que buscan refugio en este país se les niega una audiencia justa, son separados de sus hijos, y están confinados en las cárceles o jaulas antes de ser deportados. Pasos modestos para sanar nuestro sufrido planeta son desechados o socavados por los miopes de las políticas públicas. Las advertencias de la ciencia en relación con el aire, la tierra y el agua, y la propia supervivencia de los seres humanos como parte de la comunidad de la tierra son ignoradas. Y una constante retórica beligerante, incluyendo la amenaza de la devastación nuclear, cuestión actual en los Estados Unidos viniendo de los políticos norteamericanos.

Igualmente, e inquietante es el desmantelamiento gradual pero decidido de los valores políticos de los EE.UU. La libertad de expresión y la independencia de los medios de comunicación son denigrados; los procesos judiciales son ridiculizados; y los discursos públicos respetuosos son un arte perdido. Algunos dirigentes públicos prefieren provocar indignación que proporcionar información precisa. Es más común el deshumanizar, satanizar y marginar a los más vulnerables de nuestro mundo, en lugar de abordar cuestiones difíciles y complejas. Una aparentemente exitosa economía para algunas personas está encaramada sobre el vasto y creciente desigualdad de riqueza en los EE.UU. y el resto del mundo, y en el desprecio total de la sostenibilidad ecológica. Somos testigos de una situación insostenible en la que a todos los bandos políticos les resultan imposible el diálogo con la civilidad, llegar a un compromiso viable y mover hacia adelante una agenda pública para abordar los retos de nuestros días. Para el bien común de llevarse a cabo, es necesario cambiar todo el espectro político.

Como frailes Franciscanos viviendo y trabajando en los Estados Unidos en este momento de la historia, nos sentimos obligados a rechazar y a hablar en voz alta y claramente en contra de todas esas políticas y prácticas que violan flagrantemente nuestros valores Franciscanos y los principios básicos de la doctrina social de la Iglesia Católica. Nos sentimos obligados a vivir nuestro carisma Franciscano de arrepentimiento en respuesta a las políticas públicas profundamente injustas y destructivas que nuestro país está adoptando. Esto requerirá una búsqueda minuciosa y la incomodidad asociada que lleva a la acción transformadora. Nosotros, que amamos a los Estados Unidos de América, debemos actuar contra una amenaza global que ataca el alma de nuestro amado país.

Nosotros aumentaremos nuestro trabajo por la justicia en el ámbito público, incluyendo el proceso electoral. Es evidente que nos fijemos en el lado de aquellos que son excluidos, es decir, inmigrantes, mujeres, personas de color, la comunidad de la tierra y la gente empobrecida y apoyemos su plena participación en el discurso público.

Nos comprometemos nuevamente a vivir el Evangelio con audacia, y asegurar pública y privadamente garantizar el respeto a la dignidad de cada persona y la integridad de la creación. En el espíritu de San Francisco de Asís, donde hay odio, vamos a intentar sembrar amor; donde hay heridas, sanar donde hay desesperanza, esperanza; donde hay tinieblas, luz; donde hay injusticia, la justicia de Dios y donde hay tristeza, alegría.